

ESTRATEGIAS INCOMPLETAS O FALLIDAS

David Ibarra
12 de mayo de 2004

Desde finales de los ochenta, México se ha beneficiado de la cercanía geográfica al mercado norteamericano y de ser pionero en la celebración de un tratado de libre comercio con los Estados Unidos y Canadá. Así se pensó afianzar un cambio que llevaría de la estrategia proteccionista al abordaje de los mercados internacionales.

El acierto de ese enfoque estratégico fue la expansión vertiginosa del comercio exterior. La suma de exportaciones e importaciones de representar alrededor del 19% del producto en 1980, alcanza casi 70% en 2003. Sin embargo, el valor de las exportaciones se ha estancado en los últimos tres años, pese a precios petroleros excepcionalmente favorables.

El error de nuestra política de apertura externa reside en no haber resuelto el estrangulamiento de las transacciones con el mundo, la tendencia a comprar más de lo que se vende. Adviértase que mientras se registra un superávit de 40 mil millones de dólares (2003) con Estados Unidos, se tiene déficit de más de 12 mil millones con la Unión Europea, de 29 mil millones con Asia (donde China y Japón representan entre el 40% y el 50%) y de más de 4 mil millones con América del Sur (casi 75% con Brasil). En suma, pese al receso económico de los últimos años, el déficit comercial sigue siendo alto (7 mil millones de dólares en 2003) y con tendencia a subir si la economía se recupera.

Puesto en otros términos, México se ha transformado en mecanismo recirculador a escala mundial de la demanda norteamericana reteniendo para sí pocos beneficios. La multiplicación de los tratados de libre comercio, ha

resultado en un sonoro fracaso. Las inversiones transferidas por la Unión Europea, Asia y otras naciones suelen ser insignificantes comparadas con los déficit comerciales repetitivos con esos países.

Otras naciones en desarrollo se convierten en competidores de primera magnitud en el comercio mundial, desplazando a México a pesar de las ventajas de la proximidad al mercado internacional más importante y de haber iniciado antes que muchos maquilas y estrategia exportadora. En el período 2000-2003 las exportaciones de los países asiáticos en desarrollo --para no singularizar a China o la India-- subieron en promedio a razón del 8.5% anual, las de México y el conjunto de América Latina y el Caribe casi se estancan. Pero mientras en los países asiáticos y latinoamericanos corrigen políticas hasta alcanzar balanzas comerciales favorables, México no lo hace. En 2002, América Latina genera un superávit comercial de 11 mil millones de dólares y las naciones en desarrollo de Asia otro de 67 mil millones, en cambio nuestro país debe reconocer un saldo negativo de 8 mil millones.

En definitiva no es China o la India quienes nos desplazan hoy, como antes lo hicieron Taiwan o Corea. Es la pasividad de las políticas económicas nacionales; la ausencia de investigación productiva sistemática, de educación y mejoramiento de las destrezas de los trabajadores; el descuido en la inversión de infraestructura o la indecisión en formar conjuntos de abastecedores de las maquiladoras y de las grandes empresas exportadoras; la segregación y lo caro del crédito a la pequeña y mediana industria o las oscilaciones frecuentes del tipo de cambio. En una palabra, es urgente instrumentar una política industrial que sirva al propósito de vertebrar al sector exportador con el resto de la economía, transformarlo, de enclave foráneo, en locomotora del crecimiento del país.

Ya es hora de rechazar la falacia de que la apertura de mercados conduce automáticamente al crecimiento. Aprovechar la demanda internacional, desarrollar capacidades competitivas renovadas constantemente requiere de decisión, de trabajo individual y colectivo que eleve la eficiencia sistémica --no la de esta o aquella empresa-- del aparato productivo nacional. De otra suerte, seguiríamos con sectores importadores y exportadores prósperos que conviven con el rezago general de la economía y con la exclusión del grueso de la fuerza de trabajo. Además, ello somete al país a contagios financieros que fuerzan la adopción de medidas inhibitorias del crecimiento. En estos días el tipo de cambio se deteriora ante la posible elevación de las tasas norteamericanas de interés a pesar de contarse con las reservas más altas de la historia, forzando al Banco de México a elevar el llamado "corto".

Es demasiado elevado el precio a pagar por la pasividad nacional de las políticas industriales y de relacionamiento externo, que ya hace naufragar a la estrategia medular de crecimiento hacia fuera. Como nunca antes la emigración a los Estados Unidos cobra inusitada intensidad, dejando pueblos abandonados, carentes de jóvenes y de esperanzas. Cada año es necesario crear 1.5 millones de empleos para evitar empeore el mercado de trabajo. En las últimas dos décadas apenas se han gestado 600 mil en los mejores años. El sistema de seguridad social sólo cubre un tercio de las familias de los trabajadores y no más del 2% de los pobres. Más de la mitad de la población activa deriva ingresos de trabajo informales de bajísima productividad que, además, no cuentan con derechos exigibles en materia de salud. Hay más de 13 millones de personas sin servicios de agua potable, más de 24 sin drenaje y el déficit habitacional excede los 4 millones de viviendas. Los sistemas educativos han mejorado en cobertura, pero preparan mal para el trabajo técnico; la educación media y superior es altamente

regresiva al segregar a las familias de ingresos bajos; la investigación está en gran medida divorciada de la especificidad de los problemas productivos del país.

Mucho falla en nuestro modo de encarar el desarrollo y la mejora del bienestar nacional: si el empleo, el ingreso, los servicios y la infraestructura social reconocen no sólo deficiencias, sino desatención casi sistemática, resulta utópico esperar correspondencia entre los magros esfuerzos de mejoramiento de capital humano propio con las exigencias competitivas del nuevo orden internacional. De la misma manera, es utópico confiar en la superación milagrosa de la descomposición social y la ingobernabilidad que ya se asoman peligrosamente en el país.